

Ciertamente esta imagen es de menor calidad artística que la figura de Jesús antes estudiada. La devoción popular que adquirió en la región la figura de la Dolorosa hizo que Roque López realizara más de cuarenta obras del mismo tipo, según su Catálogo, aunque sin duda fueron más las que salieron de su taller.

Como ya hemos indicado es una imagen de vestir de tamaño ligeramente inferior al natural (17). Una vez más la referencia iconográfica del modelo está en el feliz hallazgo de Francisco Salzillo cuando realizó en 1756 para la Cofradía de Jesús de Murcia su conocida Dolorosa, que tanta leyenda popular ha hecho correr (18). Sin embargo aquí la obra de Roque López es más pobre; el gesto dramático y teatral es el mismo, pero la cabeza, también con cabello esculpido no tiene la grandeza de otras obras. El modelado está conseguido en las manos, pero la cara, que ciertamente es dramática, ofrece una excesiva teatralidad empobrecida: la barbilla pequeña contrasta con una papada mal resuelta, y la boca, que está gimiendo, se incurva excesivamente hacia abajo, quizá para dar mayor sensación de dolor. Los ojos, que miran al cielo, están demasiado levantados y la cara está falta de relieve. En otras ocasiones Roque López consigue efectos muy semejantes a su maestro pero aquí ofrece una obra adocenada y falta de fuego creador y dramático. El efecto, sin embargo, puede ser aceptable y eso es, en definitiva, lo que se pretendía con este tipo de obras de devoción popular. Sin duda, es precisamente este tema de la Dolorosa el que fue más solicitado en la región, quizá por el impacto popular que inmediatamente causó la obra de Salzillo en Murcia; de ahí esa demanda de numerosos pueblos, primero al maestro, cuyo taller funcionaría casi de una manera industrializada y después al heredero, Roque López, que difundió todavía más el tema.

Desafortunadamente la encarnación de la imagen está muy deteriorada lo que también hace perder calidad a la obra.

San Antonio de Padua (lám. 14).

Escaso es el valor artístico de esta escultura en madera tallada y polieromada (19); su interés reside en ser obra popular llena de ingenuidad. El santo franciscano se representa en la forma tradicional, con un libro y el Niño Jesús, según acostumbra su iconografía. El modelado es tosco pero la ingenuidad que desprende está dentro de la estética "naïf". Se deberá fechar en el Siglo XVIII. La obra presenta algunos deterioros.

(17) Medidas: Alto, 147 cm. Ancho, 60 cm. Prof., 44 cm.

(18) SANCHEZ MORENO, José: *Vida y obra de Francisco Salzillo*. 2.ª Ed. Ed. Regional de Murcia, 1983.

(19) Medidas: Alto, 87 cm. Ancho, 38 cm. Prof., 31 cm.